

jido. "Hé ahí que los días llegan, dijo Jeremías en nombre del Señor, y yo suscitaré la palabra dichosa que he anunciado á la casa de Israel y á la casa de Judá. En este tiempo haré salir de David el germen de justicia, y él volverá la justicia y el discernimiento sobre la tierra. Se le nombrará *Jehovah*, nuestra justicia.¹" Ezequiel continúa: "Yo mismo apacentaré mis ovejas, dijo el Señor: yo buscaré á las que estén perdidas, y levantaré á las que estén caídas; vendaré las llagas de las que estén heridas, y suscitaré sobre ellas el pastor único para apacentarlas: yo haré germinar una planta de un gran precio; un pastor único las conducirá: ellas marcharán en mis juicios; ellas guardarán mis preceptos y los observarán. Yo haré con ellas una alianza de paz, un pacto eterno; en medio de ellas yo estableceré para siempre mi santuario. Y las naciones sabrán que yo, el Señor, soy el santificador de Israel.²" Despues de ellos, Joël recoge la herencia profética, y anuncia que el Señor va á dar un doctor de justicia, y que la salud se encontrará sobre la montaña de Sion.³ Miqueas prosigue, y predica "que los pueblos acudirán en multitud á esta santa montaña, ilustre entre todas las demas, porque la ley saldrá de Sion y la palabra del Señor de Jerusalem." El profeta se trasporta despues repentinamente, y vé con tal claridad descender esa palabra santa á la tierra, que indica y llama por su nombre la ciudad donde debe obrarse el prodigio. "Y tú, *Bethlehem Ephrata*, la mas pequeña entre las mil ciudades de Judá, de tí debe venir Aquel que dominará en Israel, y su generacion es desde el principio y desde los días de la eternidad. Judá no será abandonado sino en el día en que aquella que debe parir parirá; entonces los demas de sus hermanos se convertirán á los hijos de Israel. Aquel que debe venir se afirmará, y conducirá su ganado con la fuerza de *Jehovah*, con la gloria del nom-

1 Jerem., c. 23.

2 Ezeq., c. 24 y 37.

3 Joël, c. 3.

bre de *Jehovah* su Dios: *los pueblos se convertirán, porque su poder alumbrará hasta las estremidades de la tierra, y él será su paz.*¹"

Como Joël, Zacarías trae tambien su tributo de revelaciones acerca del Mesías, y las esclarece con pormenores circunstanciados.

"Regocíjate, hija de Sion, porque ved ahí que yo vengo y habitaré en medio de tí, dice *Jehovah*. Y las naciones vendrán en multitud hácia el Señor en este día; ellas serán mi pueblo, y yo habitaré en medio de tí; y tú sabrás que *Jehovah*, el Dios de los ejércitos, me envía contigo. — Yo haré venir del Oriente á mi servidor, y un día borraré la iniquidad de la tierra. Ella poseerá el germen de la paz, los cielos esparcirán su rocío. — Estremécete de alegría, hija de Jerusalem; ved ahí que tu rey vendrá hácia tí, justo y salvador, pobre, y montado sobre una jumenta. Yo romperé el arco de los combates, Él publicará la paz á las naciones, y su poder se extenderá del uno al otro mar hasta las estremidades del universo.²"

Pero este Rey pobre y poderoso será vendido á vil precio, traspasado, llorado.... porque el profeta añade: *Jehovah* me dijo: "Id, arrojad en la casa del alfarero estas treinta piezas de plata; este es el precio magnífico en que ellos me han avaluado. — Los habitantes de Jerusalem mirarán hácia mí, que ellos han enclavado, y llorarán sobre mí como se llora sobre un primer nacido.³"

Entretanto, los tiempos se adelantaban: los judíos, vueltos de su cautividad, reedificaban el templo en medio de inmensas dificultades. Los ancianos lloraban pensando que la gloria de este nuevo pueblo no seria nada en comparacion de la del primero. Para consolarlos, Ageo viene de parte del Señor á hacerles esta profecía: "Todavía un poco de tiempo, y

1 Miqueas, c. 4 y 5.

2 Zacar., c. 2, 3, 8 y 9.

3 Zacar., c. 11 y 12.

yo conmoveré el cielo y la tierra, el mar y *todo el universo*. Yo conmoveré á *todos los pueblos*, y *el Deseado de las naciones vendrá, y llenaré de gloria esta casa*, dijo el Señor de los ejércitos. La gloria de *esta casa* será mucho mas grande todavía que la de la primera, y yo daré la paz en este lugar.¹

En fin, llegaron los tiempos: Dios mismo lo anunció, por la boca de Malaquías. "Hé ahí que yo envío á mi ángel, y él prepara el camino delante de mí; y *súbitamente* vendrá á su templo el Dominador que buskais.—El ángel de la alianza que deseais *ved aquí que viene*, dijo el Señor de los ejércitos; y despues, desde que salga el sol hasta su ocaso, mi nombre es ya grande entre las naciones; y se le sacrifica, se le ofrece en todo lugar *una oblacion pura* en mi nombre, porque mi nombre es grande entre las naciones."²

Así termina la série de los oráculos divinos. El último de los profetas, encargado de poner el sello á esta obra magnífica, despues de haber arrojado una mirada retrospectiva sobre las antiguas promesas, confirma su cumplimiento, y asegurando la paciencia del mundo, le anuncia la llegada *repentina* del Libertador: no hay mas porvenir; la espectacion ha concluido: vedle ahí, que ya viene: ved á la tierra purificada por un santo y universal sacrificio: Dios, coronando sus designios misericordiosos, va á conceder á la veracidad de sus enviados un esplendente testimonio.

¡Qué admirable combinacion, qué maravilloso encadenamiento en la sucesion de estas profecías! ¡Qué prodigioso fenómeno son ellas en la historia de ese pueblo que, separado de los demas por sus costumbres, por sus creencias, por su legislacion, se siente superior á ellos á pesar de su inferioridad numérica, á pesar de sus desprecios, á pesar de sus injurias; se forma una existencia predominante, se compone sus títulos de gloria, y describe pomposamente las magnificencias futuras del reinado que su Mesías debe ejercer sobre

1 Ageo, c. 2.

2 Malaquías, c. 1 y 3.

todo el universo! No, en la historia de las naciones, en las páginas sueltas de sus sibilas, en los libros de sus sacerdotes y de sus sabios, no se encuentra un conjunto como éste de predicciones, teniendo sus raices en el principio del mundo, apoyándose en los grandes hechos tradicionales, esplicando nuestros primeros destinos y anunciando nuestros destinos futuros, y dirigiéndose todavía como un luciente fanal para alumbrar el porvenir y encaminar á la humanidad en su movimiento de vuelta hácia el objeto glorioso que le está designado.

A pesar de lo largo de las citas, no hemos podido resistir al deseo de esponer á los ojos del lector el conjunto de ese hermoso poema, persuadidos sin embargo de que el darlo en fragmentos incoherentes era disminuir mucho su importancia é interes. Para cualquiera que examine estas profecías con un poco de atencion, debe quedar demostrado que el pueblo judío ha creído en la caida del hombre; que ha sido considerado como un pueblo escogido, teniendo la mision de conservar la promesa de la reparacion; que esta promesa ha sido renovada sin cesar en nombre de Dios por hombres que se llamaban inspirados, y que anuncian el modo, las circunstancias, la época de su realizacion por medio de un Mesías, hijo de la mujer, hijo de Abraham, de Judá, de David, en quien todas las naciones serian bendecidas; que tomaria sobre sí todos nuestros dolores y todos nuestros crímenes; seria rechazado por los suyos y condenado á muerte, y despues de haber apurado el cáliz de las angustias y de los tormentos, seria glorificado en su sepulcro, y reinaria eternamente sobre el universo entero, subyugado y regenerado por sus doctrinas.

Pero esta viva y segura esperanza no permaneció escondida entre los judíos, guardada como un secreto por sus sacerdotes en el lenguaje misterioso de los libros santos: muchas veces esta nacion, en castigo de sus crímenes, fué arrastrada cautiva por los pueblos enemigos, á quienes hizo

conocer sus creencias. La India y el Egipto, tan ávidos de ideas filosóficas y religiosas, quisieron sin duda saber lo que era la Biblia; y es muy de creer que varios filósofos griegos la leyeron: ciertas páginas de Platon parecen hojas desprendidas de ella: su justo imaginario que él hace espirar en una cruz, se asemeja rasgo por rasgo al Mesías anunciado por los profetas. Luego Tolomeo Philadelpho, haciendo venir á su corte á los setenta ancianos judíos, les hace traducir al griego las Santas Escrituras, de que ya tenia noticia; y esta version conducida por vías providenciales á todos los paises del mundo, hace nacer en ellos la idea del verdadero Dios, y las esperanzas que habian sido ya concedidas á nuestros primeros padres despues de su desdichada caida.

Un nuevo reino, destructor del reino de Satanás, habia sido predicho y esperado. La voz de los profetas llevada por el viajero á través de los desiertos hasta las mas apartadas regiones, siguiendo sobre los mares al navegante en medio de los peligros, meditada por los sacerdotes, por los sabios y por los filósofos, colocada en las bibliotecas de los reyes, se habia hecho oír en todas partes: el mundo, despues de tantas desgracias de que no esperaba salir, escucha esta voz, la comprende, y siente alentarse con la expectativa consoladora de su Salvador. ¿Cuándo nacerá el Salvador? decian los habitantes de la India, durante su famoso sacrificio Ekiam. ¿Cuándo, por fin, aparecerá el Redentor?¹ Se procuraba adivinar la época de este dichoso acontecimiento, se compulsaban las antiguas tradiciones, y aun se interrogaba en la estrellada noche á la bóveda celeste para ver de descubrir en ella algun astro precursor: todos los ojos se volvian hácia la parte del Oriente; y Virgilio en su suave poesía, haciéndose el intérprete de los sentimientos universales, templaba su lira en un tono mas elevado y tomaba de los profetas su estilo y sus acentos para celebrar la venida del nuevo Rey, y

¹ Notas del Genio del Cristianismo.

el porvenir venturoso que se le preparaba al mundo. “¡Musas de Sicilia! vamos ahora á cantar grandes sucesos; la última edad predecida por la sibila de Cumas ha llegado ya: hé ahí un nuevo orden de siglos que va á comenzar. La noble Astrea volverá á posar sobre la tierra; el reinado de Saturno va otra vez á aparecer: una nueva posteridad nos viene de lo alto de los cielos. Casta Diana favorece el nacimiento de un niño que va á desterrar el siglo de hierro, y á restablecer la edad de oro en el universo! Las señales de nuestros crímenes van á ser enteramente borradas, la tierra se verá libre para siempre de sus temores. Este niño recibirá la vida de los dioses; él verá á los héroes mezclados con las divinidades sobre la tierra; á él le verán asimismo entre ellos, y él regirá al universo pacificado por las virtudes de su padre. ¡Niño divino! la tierra, fecunda sin necesidad de cultivo, os ofrecerá desde luego sus sencillos presentes: *la serpiente* perecerá, como tambien *la engañosa planta* que destila el veneno. Quedarán todavía algunos vestigios de la antigua maldad de los hombres, y habrá todavía guerras y discordias; pero desde que hubiereis llegado á la edad perfecta la tierra producirá todo abundantemente. ¡Hijo querido de los dioses, digno vástago de Júpiter! preparaos á los mas grandes honores; el tiempo va á abriros muy pronto la carrera que debeis recorrer. Ved cómo la máquina entera del mundo se conmueve; la tierra, el cielo, los mares, todas las cosas en fin, se regocijan de la era dichosa que va á renacer.¹”

Estos cantos proféticos del cisne de Mantua, que parecen robados á las sublimes inspiraciones de David y de Isaías, este ardor en inquirir las predicciones de las sibilas, bastarian por sí solos, sin necesidad del testimonio de los historiadores, para probar el estado de vaga inquietud que por aquel tiempo reinaba en todos los espíritus; el presentimiento de la caida de un mundo envejecido por la corrupcion y el error, la

¹ Virgilio, Egloga 4^a.

preocupacion general de un porvenir nuevo y mas afortunado, la espectacion y la esperanza de todos los corazones que convirtiéndose hácia Dios, principio de toda verdad, despues de haberse fatigado en senderos inextricables, pedian con todos sus votos los socorros prometidos del cielo á su debilidad y á su miseria. En esta época suprema en que la hora de la regeneracion iba ya á sonar, qué espectáculo tan tierno y conmovedor debia presentar la decaida humanidad! Despues de estar tanto tiempo separada de su Autor, y por consiguiente alejada de la fuente de lo bueno, de lo verdadero y de lo justo, envuelta en las tinieblas del error á que la habia arrastrado el contagio de la primera culpa, sumida en el fondo de un abismo, ella, se atrevia al fin á dirigir al cielo sus miradas, á enviarle los suspiros de su tristeza, sintiendo que de allí solamente podia venir su salvacion; y en la impaciencia de sus deseos elevaba á Dios esas ardientes aspiraciones que la Iglesia ha consagrado despues en las festividades de Adviento: "¡Oh Adonai, gefe de la casa de Israel, ven á rescatarnos, no tardes ya mas tiempo! ¡Cielos, envidad vuestro rocío: nubes luminosas de la mansion inmortal, abrios! ¡dejad descender al Justo!"

CAPITULO VI.

O la Cruz, o Satanás.

Esas tradiciones universales, esas profecías repetidas de edad en edad y siempre concordantes, esos oráculos multiplicados, ¿no eran mas que ilusiones, mentiras y supercherías? Nadie hubiera podido creerlo. El género humano esperaba tambien lleno de confianza la hora de la regeneracion. ¿Su esperanza habria sido burlada? Y todas esas voces mis-

teriosas de regeneracion, todos esos votos, todas esas súplicas, toda esa agitacion, ¿se habrian estinguido como vanos síntomas, sin motivo, sin objeto, sin consecuencia? El mundo habia tocado al fin de su descenso en la pendiente de la degradacion, sin que ninguna fuerza superior hubiese venido á interponerse en el camino y á impelerlo en una direccion contraria? ¿Dios habria faltado á sus promesas, ó el hombre habia sido el juguete de engañosos ensueños? La historia se encarga de responder á estas cuestiones.

En el momento fijado por la Sabiduría divina, tuvo lugar un acontecimiento que ha producido en las cosas humanas un movimiento de reaccion universal, y tan poderoso, que lejos de debilitarse por el efecto del tiempo, no ha hecho sino acelerarse y continuar hoy todavía con una energía mas viva que nunca. Este es el acontecimiento que se ha tenido como inesperado, como la realizacion de las profecías, como la reparacion del mal terrestre; y ¡cosa notable! este acontecimiento es único en el mundo en su especie, y el solo tambien que podria reivindicar esta gloria: ningun otro suceso importante viene á disputársela, y es que no solamente no deja ninguna duda sobre la esencia del hecho mismo entre las pretensiones diversas, sino que aun permite establecer este riguroso dilema:

O este acontecimiento es verdaderamente lo que él anuncia, y entonces las cosas que pasan entre los hombres tienen un sentido, el mundo moderno se armoniza con el mundo antiguo, todo se enlaza, todo se encadena, y la humanidad está necesariamente colocada en la vía de regreso á mejores destinos; ó este acontecimiento no es lo que él anuncia, y en este último caso el hombre marcha todavía al acaso en medio de las tinieblas de la duda, sin ideas fijas sobre su origen, sobre su naturaleza, sobre su fin, sobre sus deberes; nada es cierto entonces en el órden moral, en esto que es lo que mas nos importa conocer: Dios, la creacion, el alma, la vida, el bien y el mal, el tiempo y la eternidad, todo queda